



ESCENARIOS DE FRONTERA Y MIGRACIÓN EN LA VOZ POÉTICA DE
FAUMELISA MANQUEPILLAN EN "PASEO AHUMADA"

Author: María Angélica Peralta Valderrama

Source: *English Studies in Latin America*, No. 14 (January 2018)

ISSN: 0719-9139

Published by: Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile

This work is licensed under the Creative Commons Attribution-Non Commercial-No Derivs 3.0 Unported License. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/> or send a letter to Creative Commons, 444 Castro Street, Suite 900, Mountain View, California, 94041, USA.

Your use of this work indicates your acceptance of these terms.





Escenarios de frontera y migración en la voz poética de Faumelisa Manquepillan en “Paseo Ahumada”

María Angélica Peralta Valderrama¹
Universidad de Chile

RESUMEN

Este artículo busca escuchar la voz poética de Faumelisa Manquepillan en su poema “Paseo Ahumada”, en el cual escenifica parte de las experiencias y sentimientos vividos cuando, en la década de 1980, debe migrar desde su comunidad de origen a la ciudad de Santiago para trabajar como “nana” y así aportar a la economía familiar que se encontraba en una situación de pobreza. La cantautora y poeta nos lleva a recorrer sentimientos de dolor y discriminación en un espacio fronterizo, buscando ser una voz para otras mujeres y para su comunidad al denunciar y a la vez reivindicar a quienes han quedado forcluidos de los espacios de poder. Desde una perspectiva en base a los pensamientos de las feministas poscoloniales y de la mirada decolonial, se busca seguir el relato que la poeta construye desde su lugar, desde sus inscripciones emotivas, alejándose así de las imágenes que han estereotipado a la mujer indígena mapuche en una sola lectura.

PALABRAS CLAVE: frontera, migración, nana, decolonial

1 María Angélica Peralta es licenciada en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile, profesora de Historia por la Universidad Gabriela Mistral y Magister en Estudios de Género y Cultura por el Centro de Estudios de Género de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Se ha desempeñado como profesora en el ámbito escolar y académico, así como ha trabajado en proyectos de investigación relacionados con las áreas de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Actualmente trabaja en proyectos de investigación sobre Educación Intercultural.

ABSTRACT

In this article I seek to listen to the poetic voice of Faumelisa Manquepillan in her poem “Paseo Ahumada”. In this poem, Manquepillan stages part of the experiences and feelings she had in the 1980s when she was forced to migrate from her southern community to the capital city in order to work as a nanny, so as to contribute to her family’s income. Through her poetry, the reader is guided to consider the discrimination and pain she felt in that liminal space. The poet seeks to become a voice for other women and her community when she denounces marginalization and reclaims those that have been banished from spaces of power. From a perspective based on postcolonial feminist thought and decolonial perspectives, this article seeks to trace the narrative elaborated from within her identity space, based on her emotional inscriptions, driving away from stereotypical images of indigenous Mapuche women.

KEYWORDS: border, migration, *nana*, decolonial

En este artículo pretendemos aproximarnos a la voz de Faumelisa Manquepillan, cantautora, poeta, escultora, artesana, educadora intercultural y Pillan Kuce¹, a través del poema “Paseo Ahumada”. En este poema la poeta describe la dolorosa experiencia que significó para ella el tránsito desde su comunidad de Pukiñe hacia la ciudad de Santiago para trabajar como nana. En el poema describe los escenarios de frontera, discriminación y marginalidad que le tocó vivir.

Como historiadora y graduada del magíster de Estudios de Género y Cultura de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, desarrollo una lectura, reflexión y análisis desde una visión histórica y también desde una perspectiva de género. Para ello tomo las miradas de las feministas poscoloniales y decoloniales, considerando los contextos históricos en que se mueve cada sujeto y dónde operan y se entrecruzan categorías de género, clase, etnia y raza. La investigación en que se desarrolló el trabajo de tesis, recorrió la historia de vida de Faumelisa Manquepillan, desde la mirada teórica que la historiadora Joan Scott entrega sobre Género. En el artículo: “Género, una categoría para entender la historia”, Scott se pregunta cómo actúa el género en las relaciones humanas, cómo da significado a la organización y percepción del conocimiento, prestando especial atención a los sistemas simbólicos, a las formas en que las sociedades representan el género, enuncian las normas o construyen el significado de la experiencia (Scott 281). Hay una relación fundamental para ella entre el género, el significado, la significación y la experiencia. Serán las

1 Pillan Kuce: persona del pueblo mapuche que está encargada de transmitir los conocimientos y sabiduría ancestral de su pueblo. Faumelisa recibió este cargo de los Loncos del Lof Kilche Mapu.

feministas poscoloniales las que, justamente, revisarán esas interrelaciones. A la vez, ellas criticarán la construcción e imposición que se hace al otorgar una identidad de género, sin dejar posibilidad alguna a la diversidad ni presentación de proyectos diversos, excluyendo la experiencia identitaria que estaría moldeada por la pertenencia étnica o nacional subordinada. Basadas en las teorías de la subalternidad, desarrollan una línea académica diferente para analizar las identidades y relaciones de género a partir de la experiencia en sus sociedades (Tarrés 386). El tema para ellas no estará entonces en las lecturas que los grupos sociales o las personas hacen sobre ciertas características físicas, adscribiendo a ello un tipo de raza supuestamente natural, sino como se significa eso, como eso genera ciertas inscripciones en el cuerpo social e individual en relaciones de desigualdad, asimetría y exclusión (Restrepo 2004).

Uno de los espacios que hemos elegido para mirar estas complejidades es la narración de la experiencia, a través de relatos, obras artísticas, publicaciones, historias de vida, etc, ya que nos permiten adentrarnos en los lugares concretos en que se dan esas interrelaciones, posibilitando hacer lecturas que miran las interrelaciones de género, etnia y raza de manera situada, apartándose de ese modo de los discursos que están institucionalizados.

Una de las académicas que revisa el concepto de experiencia narrada es Shari Stone-Mediatore, al analizar el artículo de Chandra Mohanty, denominado “Mujeres del Tercer Mundo”. En él se rescatan los relatos que ofrecen a su comunidad imágenes y formas narrativas que recuerdan una historia de lucha, censurada en las narrativas colonialistas, una historia cuyo operar en “tiempos de paz” y cotidianamente resiste concepciones dadas de acción política. Mohanty apuntará a que tales textos no privilegian simplemente lo personal sobre lo político. Más bien, re-escriben la “experiencia personal” como parte de la lucha mientras contribuyen a la memoria colectiva que sustenta a las comunidades políticas. En consecuencia, la narración de tales experiencias no es meramente un informe de la conciencia espontánea. Por el contrario, lleva a re-pensar y re-articular recuerdos poco claros y a menudo dolorosos y forma conexiones entre esa memoria y la lucha “colectiva”. Para Stone-Mediatore el comentario de Mohanty sugiere que el conocimiento crítico y la conciencia política no son el resultado automático de vivir en una situación social marginalizada,

si no que ellos se desarrollan con la lucha contra la opresión, cuando esta lucha incluye el trabajo de recordar y re-narrar experiencias oscurecidas de resistencia y tensión con normas culturales y sociales. Tales experiencias no son transparentes o previas al lenguaje, porque contienen contradicciones y toman forma en reacción a imágenes y relatos dentro de un marco cultural. Esta mirada es de gran interés y orienta el análisis en este trabajo ya que observa cómo la escritura basada en la experiencia narrada puede llevarnos a la discusión pública respecto de preocupaciones y preguntas excluidas en las ideologías dominantes, ideologías que sustentan y son sustentadas por las jerarquías económicas y políticas (Stone-Mediatore).

En ese sentido, este escrito se aleja de una crítica literaria, ya que considero la voz poética que aparece en “Paseo Ahumada” como parte del relato de la experiencia narrada que la propia autora entrega de su poema y su explicación del significado que tuvo este poema para ella, cómo la impactó, y la puesta en escena que fue haciendo al compartirlo, no solo por el medio escrito, sino también recitando en los diversos lugares a los que asistió y fue invitada. Desde esa perspectiva en base a un pensamiento decolonial, uno de los principales objetivos fue, escuchar la voz poética de Faumelisa Manquepillan y experiencia de vida, para ir más allá del rol que ha invisibilizado a la mujer indígena, homogenizándola, dejándola en el papel de oprimida y víctima del modelo patriarcal, adoptando una visión paternalista que finalmente no permite ver las tensiones presentes, ni escuchar la narración que cada persona puede hacer desde su propia experiencia.

En la voz de la poscolonialista Chandra Mohanty, para trabajar con las problemáticas de las “mujeres” es necesario alejarse de la idea de “hermandad colectiva” y mirar desde la experiencia y narración que cada mujer puede hacer desde su propia historia, de manera de complejizar la situación en la que cada una está inserta. Mohanty indica que

las narrativas de experiencia histórica resultan cruciales para el pensamiento político, no porque presentan versiones no mediadas de la “verdad”, sino porque tienen la capacidad de desestabilizar verdades recibidas y ubicar el debate en las complejidades y contradicciones de la vida histórica (Mohanty 443).

En ese sentido, y apuntando al rol de la poesía de mujeres mapuche, tomamos el pensamiento de Susan Foote, quien señala que esas voces tendrían el tenor de visibilizar lo que ha sido violentado, callado, enfrentando y desbaratando el discurso de los poderosos. Para Foote, los trabajos debieran apuntar a escuchar esas voces que no han permitido que los cuerpos de poder las definan, pudiendo ellas mismas colocar sus reglas para reinventar e imaginar el mundo en beneficio de los pueblos olvidados, rescatando el derecho de definirse a sí mismas y constituir su propio mundo e identidad sin que nadie las pueda reprochar (175).

Bajo ese punto de vista, para Faumelisa Manquepillan “La palabra contribuye a que defendamos lo nuestro. La poesía puede ser muy pacífica pero lleva un peso, un aporte de identidad y de apoyo a nuestros hermanos” (Manquepillan 224).

Faumelisa Manquepillan, a través de su voz en los poemas, cantos, entrevistas y trabajos como artesana y cantautora va dando visibilidad a algo que ha estado florcluido de los lugares de poder, como la discriminación de la mujer y el hombre mapuche por tener un rostro, un apellido y una historia distinta, como vemos en el siguiente ejemplo.

“PASEO AHUMADA”: VOZ DE DENUNCIA EN UN CONTEXTO DE MIGRACIÓN Y FRONTERA

“Paseo Ahumada” es un poema que aparece en el libro *Sueño de mujer/Zomo pewma* de la poeta, cantautora y artesana Faumelisa Manquepillan editado el año 2000 con fondos de la CONADI², casi 14 años después de que la poeta retornara a su comunidad de Pukiñe y después de estar casi 5 años trabajando en la ciudad de Santiago como nana. Si bien existen algunos investigadores que han analizado los poemas contenidos en el primer libro editado por Faumelisa Manquepillan, no encontramos en la búsqueda bibliográfica para esta investigación, algún escrito que aborde el poema “Paseo Ahumada” propiamente tal, ni quien se sitúe a escuchar la voz poética y narrada de la cantautora de Pukiñe de manera contextual, facilitando que ella misma trasmita sus propias reflexiones respecto de su escritura luego de publicar y compartir el poema.

2 CONADI: Consejo Nacional de Desarrollo Indígena

“Paseo Ahumada” es la voz poética que surge desde esa experiencia cuando Faumelisa Manquepillan debe migrar a la ciudad de Santiago a inicios de los años 80, dejando su tierra natal para trabajar como “nana puertas adentro”, producto de una crisis económica que impactó con fuerza en las comunidades mapuche y que generó experiencias de pobreza y hambre, presionando a parte de su población (tanto hombres como mujeres) a lo que se ha llamado “exilio interno”. Es en este momento cuando debieron migrar a la capital en búsqueda de oportunidades laborales que permitieran incrementar los ingresos de sus familias (Imilan y Álvarez 28). La cantautora de Pukiñe relata este momento desde su vivencia, compartiendo el dolor y la discriminación que sintió cuando tuvo que trasladarse a la ciudad de Santiago.

Así también lo narra en la serie “Mujeres fuertes” de Televisión Nacional de Chile: “Me tuve que venir a Santiago a trabajar de nana. Eso fue muy doloroso para mí, dejar a mi hijo solo, dejar a toda mi familia allá y venir a una ciudad muy grande, muy desconocida” (Manquellipán en “Programa Mujeres Fuertes” Capítulo 11).

Esas experiencias de dolor, discriminación y sufrimiento que vivirá Faumelisa en sus movimientos por la ciudad, estarán presentes en la voz de “Paseo Ahumada”, poema escrito cuando Faumelisa estaba en “plena sufrida” en Santiago, pensando además en todas las mujeres que se negaban a sí mismas, olvidándose del lugar del cual venían, de su nombre, de su territorio, de su gente, de su espacio. Lo escribió como una voz proveniente desde su interior, que quería denunciar y descargar toda la emoción y sentimiento de inconformidad y dolor vividos por las interrelaciones que se daban en el contexto del trabajo como nana (Peralta 83).

El concepto de “nana” ha sido profundamente trabajado en Chile por la socióloga Ana Millaleo, quien nos muestra cómo nombrar a una persona del servicio doméstico como “nana”, genera una invisibilidad de lo mapuche, una dominación oculta que anula al otro indígena porque lo descontextualiza de la identidad mapuche, ofreciéndole un trabajo remunerado que le quita la posibilidad de darse cuenta de su condición, difuminando la tensión entre “los señores (as)” y la “empleada doméstica”, ya que su relación queda oculta en la vaguedad del concepto (Millaleo 30-31).

En ese sentido, al momento de relatar su historia de vida, Faumelisa Manquepillan subvierte esa frontera, tal como señala Cornejo:

... Es importante evitar, entonces, la perspectiva que hace del migrante un subalterno sin remedio, siempre frustrado, repelido y humillado, inmerso en un mundo hostil que no comprende ni lo comprende, y de su discurso no más que un largo lamento del desarraigo (Cornejo Polar 840).

A través de su voz y proyección material, Faumelisa Manquepillan traspasa esa frontera, transmitiendo y compartiendo su historia de dolor y sufrimiento, primero en la publicación y circulación del poema escrito, y luego, cada vez que lo recita en ferias, encuentros y programas de televisión. Respecto de sus actividades cotidianas, relacionadas con su trabajo de nana, Faumelisa cuenta:

A mí me pasó eso que no me permitían que me sienta en la cocina. Cuando tenía que comer, tenía que ir a comer a mi pieza. Es como estar un poco presa. No poder salir a dar una vuelta en la tarde, a tocar un árbol, caminar descalza por el pasto (Peralta 80).

Faumelisa se mueve por la ciudad de Santiago por su trabajo como nana puertas adentro en una “casa del barrio alto”³ de lunes a domingo, a excepción de los días miércoles que tiene libre para salir y que ella aprovecha para conocer la ciudad. Uno de los lugares que visita con frecuencia para encontrarse con su hermana que también migra para trabajar en la capital, es el Paseo Ahumada. En este caso, el punto que determina esta relación está no sólo en mostrar al otro que su nombre/ identidad incomoda, sino que, además, se tiene el derecho/autoridad de pedir que esto cambie.

Cuando Faumelisa da cuenta de esto, nos lleva a mirar los tipos de relaciones heredados del colonialismo que aún perduran, pero que en este caso la poeta subvierte al atravesar la frontera, respondiendo a la patrona que su nombre no es parte del contrato, y que ese lugar que dibuja la carta de presentación de su identidad no puede ser subyugado ni manejado.

³ Barrio Alto se ha llamado a la zona urbano de la Región Metropolitana en la que están ubicadas las familias con mayores ingresos económicos. En los años 80, cuando la poeta migra a Santiago, este sector correspondía a Vitacura, Las Condes y la Dehesa.

Es un poema que Faumelisa escribe pensando además en todas las mujeres que se negaban a sí mismas, olvidándose del lugar del cual venían, de su nombre, de su territorio, de su gente, de su espacio. Lo escribió como una voz proveniente desde su interior, que quería denunciar y descargar toda la emoción y sentimiento de inconformidad y dolor vividos por las interrelaciones que se daban en el contexto del trabajo como nana (Peralta 83).

La invitación que Faumelisa nos hace es a escuchar la voz que emerge en el poema y que da cuenta de esa experiencia:

Era una mujer que cada semana iba del trabajo al Paseo Ahumada

Buscaba un sombrero entre las miradas

Para cobijarse porque se asustaba.

En el Barrio Alto

se le encontraba,

con un delantal

vestida de nana,

con un niño rubio,

que a veces besaba.

En el Paseo Ahumada,

siempre cabizbaja,

su mirada lejos,

se le observaba.

Un ruego en la boca

siempre entonaba,

en el Paseo Ahumada.

Atenta al cartero,

siempre esperaba,

a que alguna carta se le entregara.

¿No vendrá del Sur?

ella preguntaba,
en el Paseo Ahumada.
Era una mujer,
que delantal llevaba,
soñando su tierra, siempre esperanzada, queriendo volver
con su familia amada,
en el Paseo Ahumada.
Esta capital
(a veces contaba
en las largas cartas
que siempre enviaba)
entre ruido y humo, me tiene atrapada.
¡Ayúdenme a salir, del Paseo Ahumada! (42-43)

El momento histórico personal que vivió al venir a trabajar a la capital va a generar en ella un sentimiento de nostalgia muy fuerte, que la va a llevar a observar y observarse en el entorno. Su voz va acudir a lugares en los que vivió, pero que a su vez miró como espacios simbólicos, metáforas de las memorias emotivas que experimentó al migrar a Santiago para trabajar como nana. Desde esa perspectiva, “Paseo Ahumada” es el lugar donde cada miércoles se encontraba con su hermana, pero además es el espacio donde ella puede detenerse a mirar la ciudad, las personas que están circulando, a la vez que se siente un poco presa, asustada, nostálgica de su tierra, de su comunidad, pero donde ella también decide cuándo quiere besar a “un niño rubio” (28). Observarse en ese lugar la lleva a elegir algunas imágenes que toman el tenor de ser lugares cargados de performatividad, al poner en escena los espacios incómodos que la poeta está vivenciando. De esta manera, elementos como el sombrero, el delantal, el niño y el entorno son elegidos por la poeta porque están cargados de simbolismo para dibujar las fronteras que sintió al migrar a Santiago. Llegados a este punto de la conversación, sus ojos delatan y expresan con gran emoción lo que significó sentirse tan vulnerable en una ciudad que para ella no daba tregua. Faumelisa reflexiona sobre cada uno de estos lugares que

eligió para llevarnos a mirar sus vivencias en Santiago donde llegó a trabajar. Nos detendremos en cada uno de esos espacios simbólicos: el sombrero, el delantal, el niño y el retorno que emanan del diálogo sostenido con la poeta de Pukiñe.

El Sombrero. Uno de los primeros elementos que simbolizan la voz desde la frontera y el margen, es la presencia del sombrero, como un lugar de amparo, un paraguas en el cual protegerse frente al temor de enfrentarse a un lugar desconocido para ella; como migrante, extranjera, donde los lenguajes, las miradas, las formas de interacción y las prácticas de vida se vivían con extrañeza y desconfianza. El sombrero oculta la mirada y, por lo tanto, oculta el rostro, que sería el primer espacio corporal de encuentro con otras personas. Febe, como le dicen amigos y conocidos a Faumelisa Manquepillan y como firma sus poemas y esculturas, nos dice que elige ese objeto para representar un lugar de protección y de refugio sabiéndose en una tierra que le es ajena con todo el espesor simbólico que ella entraña; sus ancestros, y los espacios donde se siente resguardada están en su Pukiñe soñado, a kilómetros de distancia de este lugar asfaltado, lleno de miradas. Febe busca refugiarse en las alas anchas de un sombrero para encontrar el cobijo perdido.

El delantal. Faumelisa hace emerger en su voz el significado de “ser nana” al poner en escena el lugar simbólico que tiene el delantal. Ella apunta a que, si una mujer viene a trabajar a la comuna de Las Condes como empleada doméstica, las personas quieren distinguirse de ella poniéndole un uniforme, más aún si la mujer es bonita; así, se le diferencia de la patrona. Para Faumelisa eso es discriminación absolutamente, porque ella se pregunta cuál es la necesidad del delantal, o del uniforme, considerando que si una mujer anda sencilla puede hacer igual las cosas. Sin embargo, lo importante, dice, es que se note que la mujer del delantal es quien hace el servicio de la casa.

El símbolo del delantal es, entonces, el de la discriminación, el de la trabajadora, y se despliega con ese sentido en la voz de “Paseo Ahumada”, donde la mujer vestida de nana tiene una etiqueta, que marca en ella una dibujando un margen que no sólo aparta al otro, sino que también lo invisibiliza, anulando su historia, su identidad, su vida.

En Chile, el trabajo de la nana o *ñaña*, se ha institucionalizado, otorgando a las mujeres que hacen este oficio un lugar de subordinación, pero que se complejiza, además, porque bajo el manto

de “ser nana” se borran los ejes identitarios que están en interrelación. La poeta eleva una voz de denuncia al recitar su poema y contar su experiencia, generando un espacio incómodo al hacer explícito el lugar oculto que se le ha otorgado a esta labor. En este tema, ella expresa que

La gente con la que trabajaba nunca se interesó por mis costumbres. Cuando se dan cuenta de que soy mapuche, porque yo lo digo, [pone énfasis] ahí recién me empiezan a discriminar, y desde la ignorancia te discriminan igual. A las personas donde llegué a trabajar les daba lo mismo, no sabían en un principio que yo era mapuche, no saben quién es y quién no es (Peralta 84).

Al respecto, Faumelisa piensa:

Oye, la intelectualidad de la gente ahí no vale nada, no sirve de nada. Te miran como un animal de carga. Eso hace que te des cuenta: “haber, aquí quién es más animalesco”. Que se habla de humano: quién es más humano, quién soy yo, quiénes son ellos. Yo podría haber salido muy herida de ese maltrato, pero mi condición de poeta que estaba escondida allá adentro no podía permitirme crear un dolor más grande dentro de mí, porque meterme un resentimiento dentro del cuerpo debe ser muy terrible, y yo no me permití eso, comerme un dolor y no poderlo vomitar (Peralta 85).

Faumelisa se siente vulnerada pero no deja que eso la calle, más bien, le permite encontrar una voz para denunciar esos lugares donde ella siente que se están marcando las diferencias, que favorecen el maltrato y la humillación. Trabajar puertas adentro en un lugar es complejo para Febe, porque junto a no sentirse acogida debe tener el espíritu de cuidar a “otros” como a los niños de la casa en la que trabaja. En la reflexión y análisis que hace Faumelisa sobre la figura del infante en su poema, señala lo compleja y delicada que es la relación con los pequeños que están al cuidado de las nanas.

El niño. Ella dice sobre su frase: “...era un niño rubio que a veces besaba” (42):

Ahí hay otro esfuerzo, un niño. Es un niño que, de cualquier color, necesita el mismo cariño. Ahí donde hago notar ‘un niño rubio que a veces besaba’, era un niño que estaba muy solo, que tenía que alimentarlo... A veces el poema es para guardar la distancia, porque si

me hubiera quedado todo el rato, me hubiera quedado, y hay mujeres que se quedan para siempre, a veces con el sentimiento que te están ligando a una esclavitud permanente y de otra forma te hacen notar que no es nada tuyo el espacio que está acá, trabajando como nana, no hay nada tuyo (Peralta 85).

En ese aspecto y siguiendo su voz, son los “. . . a veces besaba” (Manquepillan “Paseo...” 42) a los que hace referencia, los que abren y nombran el abismo profundo de las emociones que se tranzan en esta institucionalidad llamada “nana”. Ello abre la mirada y reflexión a salvaguardar el espacio propio, a establecer una distancia corporal, imprimiendo su voluntad y decisión frente a los que le están demandando por contrato que cuide y “crie” a un niño ajeno. Si desde nuestra lectura hay nodos colonialistas que aún pululan en las relaciones contractuales que se establecían, Faumelisa hace circular una voz de denuncia en un punto que para ella es muy doloroso, como es el cuidado de un niño ajeno. Esto, considerando además que ella está lejos de su hijo a quien no puede alimentar con caricias y amor día a día. Sin embargo, ella logra dejar en claro que ella no se queda atrapada en ese lugar que ella ve de subordinación y de esclavitud.

El retorno. Faumelisa no sólo pone en escena una voz que establece una distancia con los patrones de dominación que implican trabajar como nana, sino que también eleva una voz que convoca a salir de ese lugar de marginalidad, discriminación y sufrimiento:

En el Paseo Ahumada,
siempre cabizbaja,
su mirada lejos,
se le observaba.
un ruego en la boca (29).

Para ella, el “ruego” es también una petición para estar bien en la ciudad, para que su familia esté bien en su hogar; es un ruego también para poder tener noticias, por eso espera atenta el cartero, porque la comunicación era lejana en el tiempo y espacio, aunque, como ella misma cuenta, si pasaba algo grave, mandaban telegramas.

La situación está marcada por brechas profundas y abismales. El poema, a través de imágenes cargadas de simbolismo, denuncia cómo la capital puede ir cooptando la libertad de las mujeres que deben venir a trabajar como nanas. Doble interfaz de una situación fronteriza y marginal en la cual con el delantal se sigue siendo esclava, sin embargo, se busca una salida, un retorno, como podemos ver en la voz que exclama:

Era una mujer,
que delantal llevaba,
soñando su tierra, siempre esperanzada, queriendo volver
con su familia amada,
en el Paseo Ahumada (43).

La voz poética transita por lugares como el sombrero, el delantal y el vínculo con los niños, y abre la mirada en relación al sufrimiento que esto conlleva, buscando un escape a esa ciudad que ha dejado huellas de dolor. El abismo social, marcado por la exclusión y la invisibilidad, se viven en Santiago, capital y centro hegemónico que Faumelisa representa como una cortina de ruido y humo.

Esta capital
(a veces contaba
en las largas cartas
que siempre enviaba)
entre ruido y humo, me tiene atrapada (29).

Observar esto genera el sueño de volver; un sueño que ella sueña despierta, con cierta ansiedad y angustia. La experiencia de verse esclava la lleva a exclamar: “¡ayúdenme a salir, del Paseo Ahumada!” (29). En una entrevista realizada en septiembre del año 2011, mientras yo misma la acompañaba en su puesto en la Feria Expo Rural ubicada en el Parque Intercomunal, Faumelisa analiza esta exclamación y dice que es una forma desesperada de pedir que la saquen de un lugar del que se quiere ir, y así llamar la atención frente a un dolor del que no todas tenían claridad y conciencia. Al respecto, ella cuenta:

Mi mamá no entendía mucho, pensaba que yo estaba bien acá. Las chicas que se venían para acá, se supone [que era] porque estaban happys [sic] acá, y esto también habla de una verdad que muchas mujeres escondían, les gustaba quedarse acá, pero había que pensar por qué estaban así, renegando su ser, mintiéndose tanto (Peralta 88).

Para Faumelisa, “Paseo Ahumada” también denuncia una situación que muchas personas no ven, y es cuando algunas mujeres se quedan en la casa en la que trabajan hasta que se hacen viejitas, preguntándose qué habría pasado si hubieran tenido la oportunidad de quedarse en su comunidad. Ella, en cambio, busca salir de allí, se distancia del niño que debe cuidar, y eventualmente vuelve a su comunidad (Peralta 88).

El giro experiencial de la poeta la lleva a nombrar y visibilizar la compleja vivencia que hay en la migración y exilio interno desde el espacio comunitario a la gran metrópoli, y a compartir su denuncia convocando a otros. Así, una de las primeras personas con la que compartió este poema fue con su hermana, quien lo descubrió por casualidad en uno sus cajones. Su hermana inmediatamente conectó su propia voz con el poema, pues también había vivido la experiencia de la migración a la capital y la inserción en el servicio doméstico. Desde ese momento, Faumelisa no para de compartir este poema, mostrándolo como una carta de presentación. Ella cuenta que era como su currículum vitae y así lo entendía la gente. Muchas personas se acercaban para compartir con ella sus propias experiencias, sintiéndose muy identificadas con la puesta en escena que hizo a partir de esos versos. Es por esta razón que, durante tres años, Faumelisa los va a recitar con fuerza (Peralta 88).

Hoy, y visto a la distancia, la poeta observa que “Paseo Ahumada” es una voz para todas las mujeres que migran, ya que la experiencia que vivió hace más de veinte años se sigue repitiendo. Faumelisa analiza la situación actual que tiene el servicio doméstico en Chile, en el cual ya no son mujeres mapuches las que migran a la capital, sino latinoamericanas. Ella ocupa la palabra “importar”, y denuncia cómo los mecanismos de dominación y colonialismo siguen vigentes, generando trabajos en los que no sólo se intercambia fuerza laboral por dinero, sino también emociones, sueños, proyectos, subordinando al otro por las propias necesidades que se legitiman en una norma patriarcal y hegemónica, que jerarquiza las interrelaciones sociales (Peralta 88).

En este artículo hemos querido observar la denuncia que hace Faumelisa Manquepillan al relatar su historia, en relación a las vivencias de frontera y de marginalidad vividas. Ello considerando de qué modo la migración que hace a la ciudad de Santiago en la década del ochenta y su inserción en el trabajo doméstico, produce un giro experiencial que la llevará a buscar en esas voces de las que hablamos, para desde ahí cruzar el puente fronterizo, dialogar y resistir, en una lucha que la convoca no sólo a ella, sino también a su comunidad. Así lo transmite en “Paseo Ahumada” cuando señala: “Esta capital (a veces contaba, en las largas cartas que siempre enviaba)” (43).

Esas cartas que aparecen en el poema son para su familia y su comunidad, momentos en los que Faumelisa Manquepillan los convoca en el poema, estableciendo una interrelación no sólo con quienes circulan y se mueven en el “Paseo Ahumada”, sino que también con quienes están lejos. Desde ese lugar leemos junto a Faumelisa que “Paseo Ahumada” es una voz poética para su comunidad, al denunciar las vivencias que muchas mujeres, tanto mapuches, como indígenas de otros pueblos originarios, no han podido decir. Ella migra a una ciudad donde vive situaciones de frontera y marginalidad, desde donde intentará salir. “Paseo Ahumada” nos permite ver esas tensiones que se establece al intentar hacer agencia, cuando señala por ejemplo sus límites y distancia que establecen hacia el niño rubio que debe cuidar y que ella decide cuando quiere o no besar, versus la sensación de sentirse atrapada en un lugar que la oprime, y que al aclamar “ayúdenme a salir del Paseo Ahumada”, convoca a otros para que le ayuden salir de ese lugar.

Esa tensión presente en la voz poética de “Paseo Ahumada” es vista por la poeta como un diálogo en el mundo fronterizo por el cual ella se desplazó y del que decidió salir. Faumelisa Manquepillan va a transitar desde la capital hacia su comunidad donde crece y trabaja hasta la actualidad. Desde ese lugar ella decide generar los espacios de lucha, y compartir poemas como “Paseo Ahumada”, así como otros que van naciendo desde la mirada que tiene en relación a las vivencias propias, así como también de su comunidad, tocando escenarios políticos de resistencia, en medio de los conflictos del Estado con su Pueblo. Uno de esos poemas es “Sueños”, que va a compartir por primera vez en el Festival Internacional de Poesía de Medellín, en julio del 2011 y que publicará en su segundo libro de edición propia llamado, “Lykan Küra Ñi Purun/ Danza de la Piedra” del año 2017.

Hoy soñé...
A la madre de Matías Catrileo
entre las sombras de la muerte,
buscando a su hijo para resucitarlo
entre otros miles de cuerpos mutilados.
Más allá estaba la madre de Alex Lemun.
La soñé sembrando en los cerebros de otros hijos,
la semilla de la resistencia.
¡¡Habrán frutos!! gritaba...
Porque en nuestra estirpe está la victoria.
Ellos gritarán Marrichiwew.
Más allá soñé a la Leona Azul
Desatando mi furia que es su furia, a los cuatro vientos.
Y a mi lado soñé a la madre de Mendoza Collío
estremecida pariendo diez hijos
a gritos y a silencios para continuar la lucha.
Hijos de piedra pariremos me decía.
Hijos de agua y vientos pariremos.
Hijos de fuego de soles y de luna pariremos.
Marrichiwew Marrichiwew gritaba entre dolores de parto.
Hijos de piedra le nacían (71).

De tal modo, Faumelisa Manquepillan puede ser considerada como una voz para su comunidad, al denunciar lo que muchas mujeres no han podido hacer, o decir. Su voz ha subvertido el territorio del subalterno al generar un diálogo en el mundo fronterizo por el cual se desplaza, reflejando las tensiones en el presente.

Obras citadas

- Cornejo Polar, Antonio. “Una Heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrante en el Perú Moderno”. *Revista Iberoamericana Col. LXII*. 176-177 (1996). 840.
- Foote, Susan. “El poder de la poesía: nuevas voces convocan al diálogo”. *Hilando en la Memoria: Epu Rupa*. Eds. Soledad Falabella, Graciela Huinao y Roxana Miranda Rupailaf. Cuarto Propio, 2009. 173-179.
- Imilan, Walter y Álvarez, Valentina. “El pan mapuche. Un acercamiento a la migración mapuche en la ciudad de Santiago”. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 14 (2008):23-49. Web.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45901402>
- Millaleo, Ana. *Ser “Nana” en Chile: Un imaginario cruzado por género e identidad étnica*. Tesis para optar el grado de Magister en Estudios de Género y Cultura. Mención en Ciencias Sociales. Universidad de Chile. 2011. Impreso. 30-31.
- Manquepillan, Faumelisa, “El Purrún”. *Hilando en la Memoria: Epu Rupa*. Eds. Soledad Falabella, Graciela Huinao y Roxana Miranda Rupailaf. Cuarto Propio, 2009. 120-121.
- . “Foros virtuales: Oralidad, visualidad y la palabra como herramienta de lucha”. *Hilando en la memoria: Epu Rupa*. Eds. Soledad Falabella Graciela Huinao y Roxana Miranda Rupailaf. Cuarto Propio, 2009. 223-224.
- . “Identidad, nombre y generación”. *Hilando en la memoria: Epu Rupa*. Eds. Soledad Falabella Graciela Huinao y Roxana Miranda Rupailaf. Cuarto Propio, 2009. 196-211.
- . “Paseo Ahumada”. *Sueño de mujer/Zomo pewma*. Edición propia/Universidad de la Frontera, 2000. Impreso. 42-43.
- . “Sueños”. *Lykan kura ñi purrun/Danza de la piedra*. Lanco: Edición propia, 2017. Impreso.
- Mohanty, Chandra. “Bajo los ojos de occidente: Feminismo académico y discursos coloniales”. Trad. María Vinós. *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Eds. Liliana Suárez y Rosalva Hernández. Madrid: Cátedra, 2008. 112-161.

- Peralta, María Angélica. *Faunmelisa Manquepillan, una mirada a su experiencia narrada para los Estudios de Género*. Tesis para optar al grado de magister en Estudios de Género y Cultura, mención en Ciencia Sociales. Universidad de Chile, 2017. Impreso. 84-88.
- Restrepo, E. Teorías Contemporáneas de la etnicidad. Colombia: Universidad del Cauca. 2004. 43,44.
- Scott, J. El género una categoría para el análisis histórico. En M. (. Lamas, El género; la construcción cultural de la diferencia sexual, México. México: Porrúa, Pueg-UNAM, 1996. 281.
- Stone-Mediatore, Shari. "Mohanty y la revalorización de la experiencia". Revista Hiparquia 10:1 (1999): s.p. Web. <http://www.hiparquia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/volx/chandra-mohanty-y-la-revalorizacion-de-la-experiencia>. Acceso 19/09/2013
- Tarrés, M. L. A proposito de la categoría de género, leer a Joan Scott. *Revista de Estudios Sociológicos* XXXI. 91. 2013. 386
- Televisión Nacional de Chile. Programa *Mujeres Fuertes*. Capítulo 11. 2013. https://www.youtube.com/watch?v=zrwMe_ioBsk. Acceso 5/01/2018